SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN EL MERCADO LABORAL EN 2019



SERIE DE ESTUDIOS DE GÉNERO No. 5
DICIEMBRE 2019

FUNIDES
FUNDACIÓN NICARAGÜENSE PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

Este informe se encuentra disponible en versión PDF en la dirección: *www.funides.com*

funides.com
info@funides.com
facebook.com/funidesnicaragua
youtube.com/funides
twitter.com/funides
blog.funides.com

La información publicada puede compartirse siempre y cuando se atribuya debidamente su autoría, sea sin fines de lucro y sin obras derivadas. Se prohíbe cualquier forma de reproducción total o parcial, sea cual fuere el medio, sin el consentimiento expreso y por escrito de FUNIDES.

Las opiniones expresadas en la presente publicación son responsabilidad exclusiva de FUNIDES y no reflejan necesariamente las de ninguno de sus donantes.

FUNIDES cuenta con una certificación de implementación de mejores prácticas internacionales como ONG:

VERIFIED
NGO Benchmarking
A voluntary system measuring Accountability to Stakeholders and Compliance with Best Practices
www.sgs.com/ngo

FUNIDES fue reconocido entre el Top 5% (#49 de 1,023) de los centros de pensamientos más influyentes en Centro y Sur América, según el "Global Go To Think Tank Index" del Instituto Lauder, de la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos.

TOP 50 THINK TANKS IN CENTRAL AND SOUTH AMERICA
The Lauder Institute

Tabla de contenido

Siglas y acrónimos 7

Resumen Ejecutivo 8

Introducción 11

Antecedentes: La participación laboral femenina en Nicaragua 12

Situación del mercado laboral 15

3.1 ¿Participar en el mercado laboral? 15

3.2 ¿Por qué no participar en la fuerza laboral? 16

3.3 Situación en el mercado laboral: hombres y mujeres 17

3.4 Subempleo e informalidad 18

3.5 Ocupados por situación de empleo 19

3.6 Ocupados por actividad económica 20

3.7 La doble jornada 21

Conclusiones y recomendaciones 25

Referencias bibliográficas 26

Siglas y acrónimos

BCN	**Banco Central de Nicaragua**
COSEP	**Consejo Superior de la Empresa Privada**
ECH	**Encuestas Continuas de Hogares**
EMNV	**Encuesta de Hogares de Medición de Nivel de Vida**
FAO	**Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO por sus siglas en inglés**
FIDEG	**Fundación Internacional para el Desafío Económico Global**
FMI	**Fondo Monetario Internacional**
FUNIDES	**Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social**
IND	**Índice de Desarrollo Humano**
INIDE	**Instituto Nacional de Información de Desarrollo**
INSS	**Instituto Nicaragüense de Seguridad Social**
IVA	**Impuesto al Valor Agregado**
MAEN	**Monitoreo Mensual de Actividad Económica**
MdL	**Mujeres de Liderazgo**
MHCP	**Ministerio de Hacienda y Crédito Público**
Mipymes	**Micro, pequeñas y medianas empresas**
OIT	**Organización Internacional del Trabajo**
PEA	**Población Económicamente Activa**
PET	**Población en Edad de Trabajar**
PGR	**Presupuesto General de la República**
PIB	**Producto Interno Bruto**
PNUD	**Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo**
PO	**Población Ocupada**
REN	**Red de Empresarias de Nicaragua**
UNFPA	**Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA por sus siglas en ingles**
TDA	**Tasa de Desempleo Abierto**
TGP	**Tasa Global de Participación Laboral**
TI	**Tasa de Inactividad**
TNO	**Tasa Neta de Ocupación Laboral**

Resumen ejecutivo

Actualmente, Nicaragua vive su crisis más profunda de los últimos treinta años. El Producto Interno Bruto (PIB) decreció 3.8 por ciento en 2018 según el Banco Central de Nicaragua (BCN) (2019). El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que la economía decrecerá 5.7 por ciento en 2019 y 1.2 por ciento en 2020 (FMI, 2019)[1].

La Tasa Global de Participación Laboral (TGP) de las personas de 14 años y más se redujo de 73.5 por ciento en 2017 a 71.7 por ciento en 2018. Al desagregar la tasa por género, se observa que en 2018 se revirtió la tendencia de crecimiento en la TGP para las mujeres. Es importante resaltar que la brecha de género promedio de la tasa de participación laboral es alrededor de 21.0 puntos porcentuales.

Por otro lado, se observa un incremento en la Tasa de Inactividad (TI) en 2018. A pesar de que más mujeres están participando en el mercado laboral en relación con 2012, la inactivad aumentó en 2018 respecto a 2017. Los niveles de "inactividad" laboral de las mujeres duplican los niveles de inactividad registrados para los hombres.

En el caso del comportamiento de la inactividad de las mujeres por área de residencia, se encuentra que es mayor en el área rural, donde se han registrado históricamente los menores niveles de participación laboral de las mujeres. Estudios previos permiten identificar diferencias en las razones de inactividad laboral entre hombres y mujeres. Los hombres inactivos no se insertaban al mercado laboral en 2014 principalmente por encontrarse estudiando o por estar jubilado o incapacitado para trabajar. En cambio, entre las mujeres predominan el cuido de niñas y niños, y la realización de tareas del hogar.

Las estadísticas sobre las razones de la inactividad laboral en su concepción técnica revelan la alta persistencia del trabajo no remunerado que ejerce la mujer en la economía y que es omitido de las cuentas nacionales. Desde un punto de vista económico, los servicios que por lo general son brindados por las mujeres funcionan como un sustituto de algunos servicios comercializados en el mercado y, por tanto, ayudan al desarrollo de la economía en su conjunto (Agurto & Guido, 2003).

Ocupación y desempleo

Por otra parte, la Tasa Neta de Ocupación Laboral (TNO), es decir el porcentaje de la PEA que se encuentra ocupada, era de 96.3 por ciento en 2017; y registra una reducción de 1.8 puntos porcentuales para 2018 (94.5%).

La reducción en la TNO durante 2018 se tradujo en un incremento en la Tasa de Desempleo Abierto (TDA) a nivel nacional. Desagregando la TDA para mujeres y hombres, se encuentra que es similar para ambos en 2018. De acuerdo con las cifras disponibles, el subempleo era de 42.9 por ciento en 2017 y alcanzó 45.7 por ciento 2018, encontrándose aumentos tanto para hombres como para mujeres (INIDE, 2019). Las cifras invitan a profundizar sobre la calidad del empleo al que están accediendo las y los nicaragüenses.

Los resultados de dos estudios exploratorios para dos sectores económicos (turismo y panificación) realizados por la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social (FUNIDES) reflejan que las empresas encuestadas redujeron el número de trabajadores después de marzo 2018 como medida de resiliencia para afrontar la crisis y han reestructurado contratos con sus trabajadores (FUNIDES, 2019b; FUNIDES, 2019c). Las reestructuraciones pueden implicar disminuir jornada de trabajo, eliminación de beneficios o ajustes salariales.

El aumento en los niveles de desempleo también se ha traducido en pérdidas de empleos formales. El número de trabajadores inscritos en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) se redujo de 913,797 en 2017 a 755,874 en 2018 (INSS, 2019). Esto revirtió la tendencia del incremento de personas inscritas en el INSS observada en los últimos años. En 2019, se aprobó un incremento en el aporte de las empresas al INSS que pudo traducirse en mayor pérdida de empleos formales en ese año.

En particular, las mujeres aseguradas en el INSS registraron una reducción de 17.7 por ciento en 2018, equivalente a casi 71 mil mujeres que salieron de la formalidad. Las actividades que registraron la mayor contracción en el número de mujeres aseguradas fueron comercio, hoteles y restaurantes y servicios. Los hombres continúan representando la mayor la cantidad y proporción de personas inscritas en el INSS.

Ocupados por situación de empleo

La mayor parte de las mujeres ocupadas se inserta al mercado laboral como trabajadoras por cuenta propia (44.3%). Los hombres se insertan al mercado laboral principalmente como trabajadores asalariados (49.2%). En 2018, la información disponible del 1 al 3 trimestre del año, refleja un aumento en la proporción de mujeres trabajadoras por cuenta propia de 2.0 por ciento en comparación al mismo periodo de 2017. Por su parte, la cantidad de hombres trabajadores por cuenta propia aumentaron en 1.4 puntos porcentuales en el mismo periodo.

Ocupados por actividad económica

De 2012 a 2018 se observan pocos cambios en la distribución de los ocupados por actividad económica a nivel nacional. La participación en el sector terciario se incrementó levemente en este periodo a la par que se redujo un poco la participación en el sector primario, lo cual coincide con resultados encontrados en estudios previos (FUNIDES, 2017).

Al desagregar por género se observa que las mujeres continúan concentrándose en actividades de servicio (comercio, turismo y servicios personales). En 2018, las actividades económicas donde las mujeres tuvieron mayor participación fueron comercio y turismo (38.9%), y servicios (26.4%). La información disponible muestra que la distribución del empleo total por actividad económica no ha experimentado cambios relevantes para las mujeres durante la crisis; y tampoco se observan cambios relevantes para los hombres, que siguen concentrándose en el sector primario.

La doble jornada

Las mujeres se enfrentan al reto de la doble jornada. Para obtener información al respecto, se analizan los resultados de la encuesta Mujer, tu voz tiene peso realizada por la plataforma digital Dele peso a sus pesos, donde se recolectaron 781 respuestas, todas ellas de mujeres.

El 88.2 por ciento de las mujeres encuestadas indicó que está a cargo de las tareas en su hogar, las cuales se incrementaron en los últimos 18 meses para el 39.1 por ciento de estas mujeres y para el 52.4 por ciento se mantuvieron sin cambio. Esto refleja la doble jornada a la que se enfrentan las mujeres que participan en el mercado laboral, y evidencian que la carga de trabajo reproductivo se está incrementando debido a la crisis, agudizando un problema estructural.

Las encuestadas que incrementaron sus tareas en el hogar lo hicieron principalmente porque antes contrataban a alguien para cumplir con esas laborales y ahora deben asumir esas tareas (66.5%) y como medida de reducción de ciertos gastos (40.2%).

La sobrecarga laboral y la reducción de ingresos incide en las personas a nivel emocional y físico. El 74.5 por ciento de las mujeres encuestadas indicó que ha sufrido de estrés, el 47.4 por ciento ha padecido de trastornos de sueño y el 47.3 por ciento ha estado bajo ataques de ansie-

dad. Además, han experimentado estados de depresión (38.2%) y agravamiento de condiciones de salud (10.0%). El 40.8 por ciento de las emprendedoras reporta que ha sufrido de depresión y el 35.8 por ciento de las trabajadoras asalariadas reportó padecer de esta condición.

La crisis política y socioeconómica que inició en 2018 acentuó los problemas estructurales de las mujeres en cuanto a acceso al mercado laboral y las condiciones en que acceden al mismo. Adicionalmente, la crisis ha exacerbado la doble jornada para las mujeres particularmente para las emprendedoras, que ahora deben ampliar sus actividades o reducir gastos porque están recibiendo menores ingresos en sus negocios.

Introducción

La Red de Empresarias de Nicaragua (REN) ha impulsado la realización de una serie de investigaciones en los últimos años para conocer la participación de las mujeres en diversos sectores económicos, entre ellos panificación y cuero-calzado. Estas investigaciones permitieron identificar áreas de mejora para empresas lideradas por mujeres, y desarrollar recomendaciones específicas, por ejemplo, la implementación de capacitaciones o el diseño de campañas de sensibilización en beneficio de sus agremiadas e instituciones socias.

Por su parte, la Iniciativa Mujeres de Liderazgo (MdL) en el marco del proyecto "Fortaleciendo el empoderamiento y la resiliencia de las mujeres emprendedoras" ha solicitado la elaboración de investigaciones para generar acciones que contribuyan a aumentar la resiliencia de las emprendedoras.

Actualmente, Nicaragua vive su crisis más profunda en los últimos treinta años. El Producto Interno Bruto (PIB) decreció 3.8 por ciento en 2018 según el Banco Central de Nicaragua (BCN) (2019). El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que la economía decrecerá 5.7 por ciento en 2019 y proyecta que decrecerá 1.2 por ciento en 2020 (FMI, 2019); estos resultados coinciden con las estimaciones realizadas por la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico Social (FUNIDES)[1].

Uno de los efectos de la crisis económica ha sido el aumento en la Tasa de Desempleo Abierto (TDA) que pasó, en promedio, de 3.7 por ciento en 2017 a 5.4 por ciento en 2018. FUNIDES estima que la TDA continuará incrementándose, ubicándose en 7 por ciento en 2019 y en 7.3 por ciento en 2020.

Por su parte, el número de trabajadores inscritos en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) se redujo de 913,797 en 2017 a 755,874 en 2018 (INSS, 2019). En 2019 se aprobó un incremento en el aporte de las empresas al INSS que puede traducirse en mayor pérdida de empleos formales en ese año; no obstante, no hay información disponible a enero 2020 sobre el comportamiento de los asegurados durante todo 2019.

El presente estudio da seguimiento a la situación de las mujeres en el mercado laboral en el periodo 2012-2018 a través del análisis de indicadores clave, lo que permitirá conocer su comportamiento, particularmente en 2018. El estudio se compone en 4 capítulos. En el segundo capítulo se resumen los estudios sobre participación laboral de las mujeres en Nicaragua realizados en las últimas décadas. En el capítulo número 3 se abordan los principales indicadores clave del mercado laboral para el periodo 2012-2018 y los resultados de la Encuesta Mujer, tu voz tiene peso. Finalmente, en el capítulo 4 se presentan las conclusiones y recomendaciones que se desprenden de este informe.

1 FUNIDES estima que la economía decrecerá 5.4 por ciento en 2019 y 1.1 por ciento en 2020 (FUNIDES, 2019a).

Antecedentes: La participación laboral femenina en Nicaragua

En las últimas décadas, se han realizado diversos estudios sobre la participación laboral de las mujeres en Nicaragua, que han tenido diferentes enfoques y fuentes de información. En esta sección se hace un breve recorrido por los principales hallazgos de estas investigaciones.

Agurto & Guido (2003) encontraban que la participación laboral de las mujeres en la Población Económicamente Activa (PEA) aumentó de 18 por ciento en 1950 a 43 por ciento en 2003, siendo mayor la tasa de participación de las mujeres del área urbana. Las autoras encuentran que las mujeres habían reducido su participación en actividades agropecuarias y de servicios en el periodo 1998-2003, pero en cambio habían aumentado su participación en el sector comercio y en la industria artesanal y alimenticia. Adicionalmente, señalan que los salarios de las mujeres eran un 46.7 por ciento menores a los salarios de los hombres en 2003.

El incremento en la tasa de participación laboral de las mujeres también fue encontrado por Tinoco & Agurto (2003)[1], así como la concentración de las mujeres en el sector de comercio y servicios, lo cual asociaban a la construcción de género. Otro elemento que se identifica en el estudio es la prevalencia del subempleo (visible e invisible)[2] entre las personas ocupadas (59.6 %), lo cual afectaba más a las mujeres. Además, encuentran que la informalidad es un factor que predomina en el mercado laboral, siendo mayor entre las mujeres, lo cual puede ser una alternativa para combinar el trabajo productivo y reproductivo.

El análisis de Gamboa, D'Angelo & Kries (2007) refleja que las mujeres tuvieron un ingreso más acelerado que los hombres al mercado laboral en el periodo 2000-2005. Al igual que estudios previos, señalan que el crecimiento de los empleos había sido mayor en el sector informal de la economía, que se caracteriza por menores niveles de ingreso y falta de protección social. En cuanto a la incorporación de las mujeres al mercado laboral, estas se insertaban principalmente al subempleo.

Por su parte, la FAO (2007) encuentra un aumento de 10 puntos porcentuales en la participación laboral femenina en el área rural de 1950 a 2005. Este estudio señala que el principal motivo de inactividad para las mujeres era por ser "ama de casa" sobre todo en el área rural, mientras que entre los hombres inactivos este motivo era mínimo, sugiriendo que ser ama de casa es una condición absolutamente feminizada. La principal fuente de empleo de las mujeres está fuera del sector agrícola, lo cual coincide con hallazgos de estudios anteriores (véase por ejemplo Agurto & Guido, 2003).

Por su parte, Agurto et al. (2008) a partir de datos tipo panel recolectados por la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG) analizan cambios en el mercado de trabajo de 1998 a 2006. En primer lugar, encuentran que la Tasa Global de Participación Laboral (TGP), es decir la proporción de la población que forma parte de la PEA respecto a la Población en Edad de Trabajar (PET), disminuyó de 1998 a 2006. Lo anterior se explica por la reducción de la participación de hombres en la PEA

1 Estas autoras analizan la Encuestas de Hogares de Medición de Nivel de Vida (EMNV) 2001 e información de las bases de datos de Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG) de 1995 a 2001. En línea con estudios anteriores, se identifica que la tasa de participación laboral de los hombres era mayor que la de las mujeres, y que ambas tasas se incrementaron de 1993 a 2001 según las EMNV.

2 El subempleo mide las personas que queriendo trabajar más horas, no lo consiguen (visible); y aquellas que trabajando al menos 40 horas a la semana obtienen un ingreso por debajo del salario mínimo (invisible).

y un estancamiento en la fuerza de trabajo de las mujeres. No obstante, dentro de la PEA, las mujeres aumentaron su participación de 40.1 por ciento en 1998 a 45.9 por ciento en 2006. El estudio señala el incremento del trabajo en el sector informal. En dicha investigación, controlando por el efecto de la experiencia y educación, se encontraron diferencias estadísticamente significativas de ingresos entre hombres y mujeres a favor de los hombres.

Baltodano & Pacheco (2014) analizan las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) para el periodo 2009–2012 para identificar si existe discriminación hacia la mujer en términos de ingresos e inserción laboral en Nicaragua. Los autores encuentran que la educación es un factor clave en la inserción laboral de las mujeres, puesto que a medida que aumenta el nivel educativo aumenta la probabilidad de inserción al mercado laboral. También influye la edad, siendo mayor la probabilidad de participar entre los 25 y 50 años. Para los autores esto se relaciona con la disminución de las responsabilidades por maternidad y cuidado de las niñas y niños menores a medida que aumenta la edad de la mujer. Además, identifican que la presencia de personas mayores en el hogar incide negativamente en la probabilidad de que las mujeres participen en el mercado laboral. También encuentran otros elementos culturales que incidían en la participación laboral de las mujeres, por ejemplo, las mujeres casadas tenían menor probabilidad de participar en el mercado laboral, mientras los hombres casados tenían mayor probabilidad. Esto refleja la asignación de roles de género en la sociedad, donde el hombre es considerado el proveedor de recursos para su hogar. Cuando las mujeres eran jefas de hogar, tenían mayor probabilidad de insertarse al mercado laboral. También identifican que la presencia de niños menores de 6 años reducía la probabilidad de que las mujeres participaran en el mercado laboral.

En relación con la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres, el estudio señala que el ingreso mensual real de los hombres fue mayor en más del 30 por ciento que el de las mujeres en 2012, e incluso la brecha de ingresos a favor de los hombres aumentó de 2009 a 2012. También identifica que en ciertos grupos ocupacionales y a lo largo de la distribución de ingresos, las mujeres están en presencia de discriminación por razones de género. Por ejemplo, encontraban que aun cuando las mujeres tenían la misma escolaridad, los mismos años de experiencia y otras características laborales similares, ganaban menos que los hombres. Los autores concluyen que este hallazgo refleja la existencia de elementos subjetivos reproducidos por una sociedad patriarcal que castiga a las mujeres y las condena a una situación de desventaja.

Adicionalmente, los resultados de dicha investigación arrojan que no solo hay diferencias de ingresos entre hombres y mujeres, sino entre las mismas mujeres según su estado de maternidad, a favor de las mujeres sin hijas o hijos. La mayor parte de la brecha de ingresos por maternidad se explica por características observables, especialmente por educación. Es decir, las mujeres que enfrentan problemas para continuar sus estudios antes de ingresar al mercado laboral, terminan siendo penalizadas.

Alaniz, Carrión & Gindling (2015) analizan datos tipo panel recolectados por FIDEG, tanto a nivel de individuos como de hogares, para el periodo 2009–2012. Los resultados reflejan que el mercado laboral se caracteriza por una tasa de participación de la fuerza laboral elevada, bajos niveles de desempleo, fuerte presencia de subempleo y elevados niveles de informalidad. También muestran que la tasa de participación laboral femenina continuó su tendencia de crecimiento, pero sin alcanzar los niveles de participación masculinos; tendiendo las mujeres a insertarse en empleos más precarios y a trabajar en comercio, servicios de baja complejidad (incl. servicio doméstico) y manufactura.

FIDEG (2016) con base en su Encuesta de Hogares para Medir la Pobreza, presenta la evolución de algunos indicadores de mercado laboral. El estudio señala que tanto las TI como las TDA fueron menores en 2015 en comparación a 2013, también indican altos niveles de informalidad laboral, particularmente entre las mujeres.

FUNIDES (2017) también analiza la participación laboral de las mujeres a partir de las Encuestas de Hogares de Medición de Nivel de Vida (EMNV)[3], enfocándose en las diferencias de participación laboral según su condición de maternidad. El estudio encuentra que la tasa de participación laboral de las personas de 14 años y más aumentó

3 El estudio analiza la EMNV 2001, 2005, 2009 y 2014.

en casi 3 puntos porcentuales de 2001 a 2014 hasta alcanzar el 63.6 por ciento.

El aumento de la participación en la fuerza laboral de 2009 a 2014 estuvo influenciado por una mayor participación de las mujeres, particularmente las del área urbana, donde la tasa de participación pasó de 47.2 por ciento en 2001 a 55.4 por ciento en 2014. En el área rural, la participación laboral de la mujer se mantuvo alrededor del 32 por ciento en el período 2001-2014.

El estudio identificaba que las mujeres con mayor nivel educativo tenían más probabilidades de participar en el mercado laboral, y que las mujeres unidas o casadas tenían menor probabilidad de participar en el mercado laboral.

También se encontró que, por cada niña (o) menor de 7 años en el hogar, la probabilidad de que las mujeres participen en la fuerza laboral se reduce en 2.6 por ciento en el área urbana en 2014, pero no en el área rural. Así mismo, encuentra que un mayor número de personas desocupadas en el hogar reduce la probabilidad de que las mujeres participen en el mercado laboral en el área rural, mientras que aumenta la probabilidad de que los hombres participen en la fuerza laboral tanto en el área urbana como en el área rural. En este sentido, la investigación plantea que las mujeres pueden verse presionadas a quedarse en el hogar para administrar una mayor carga de actividades de cuidado, mientras los hombres a asumir el rol de proveedor.

El estudio también identifica una brecha de ingresos entre hombres y mujeres, a favor de los hombres; y entre las mujeres según su condición de maternidad. El estudio encuentra que la asistencia de las hijas e hijos de las mujeres que son madres a un centro de atención de primera infancia aumenta la participación laboral de estas mujeres en comparación con aquellas que no envían al menos a uno de sus hijas e hijos a estos centros. Esto último resalta la importancia de la provisión de centros de cuidado infantil para alentar la participación laboral de las mujeres.

Situación del mercado laboral

En esta sección se analiza cómo ha evolucionado la participación de las mujeres en el mercado laboral de 2012 a 2018, en una serie de indicadores clave.

Para la elaboración de este reporte se utilizaron como fuentes de información a:

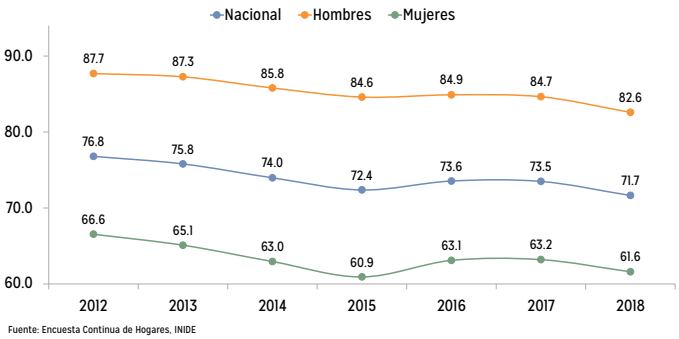
- → Los anuarios estadísticos publicados por el INSS desde 2012 hasta 2018 donde se encuentra el número de trabajadores formales desagregados entre hombres y mujeres.

- → Los indicadores de empleo elaborados por el Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE) a partir de información de la ECH y las estadísticas de empleo publicadas por el BCN. Se analiza el periodo 2012-2018.

3.1 ¿Participar en el mercado laboral?

De 2012 a 2018, la TGP[1] de las personas de 14 años y más se redujo de 76.8 por ciento en 2012 a 71.7 por ciento en 2018. Este indicador mostró una tendencia hacia la baja de 2013 a 2015 que se revirtió en 2016 y 2017. En 2018, se observa una nueva reducción en la TGP producto de la crisis sociopolítica que inició en 2018 y se extiende hasta 2020. Al desagregar la tasa por género, se observa una tendencia de incremento en la TGP para las mujeres a partir de 2015, que se revirtió en 2018. Es importante resaltar que la brecha de género promedio de la tasa de participación laboral es alrededor de 21.0 puntos porcentuales.

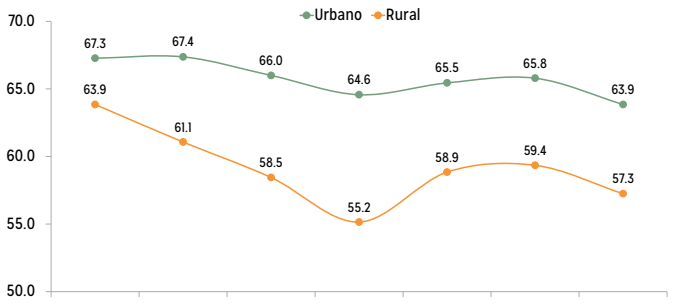
Tasa Global de Participación Laboral en Nicaragua
Porcentaje



Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INIDE

El comportamiento de la TGP para las mujeres a nivel nacional está influenciado por su evolución en el área rural, según puede verse en el gráfico posterior; cuando la participación de las mujeres en el área rural ha aumentado, se aprecia un incremento de la TGP a nivel nacional. Por otra parte, se mantiene la brecha de participación de las mujeres según área de residencia (urbano-rural), siendo mayor su participación en el área urbana. En el caso de los hombres, la TGP es mayor en el área rural que en el área urbana.

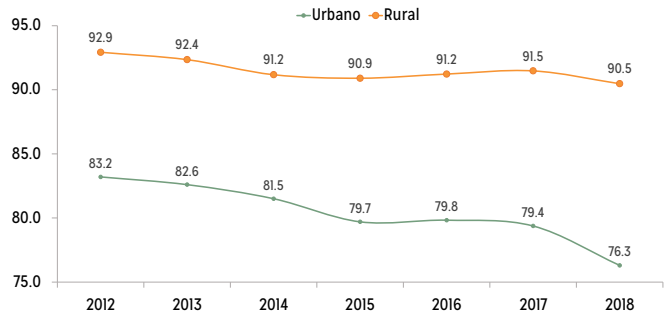
Tasa Global de Participación Laboral - Mujeres
Porcentaje



Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INIDE

1 Mide el porcentaje de la PEA entre la PET. La PET es el número de personas de 14 años o más que conforman la mano de obra disponible para la realización de una actividad económica. La PEA está compuesta por las personas de 14 años a más que se encuentran trabajando o han buscado trabajo en las últimas 4 semanas.

Tasa Global de Participación Laboral - Hombres
Porcentaje



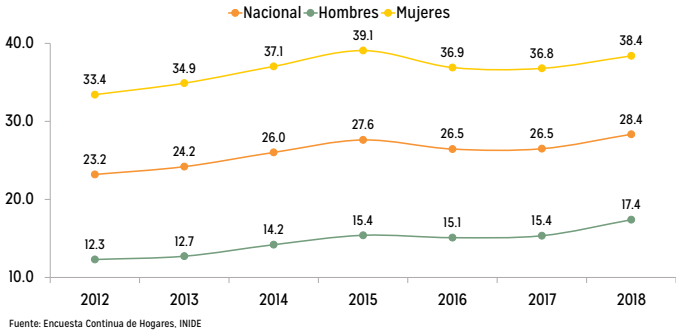
Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INIDE

3.2 ¿Por qué no participar en la fuerza laboral?

En esta sección se describe la evolución de la Tasa de Inactividad (TI), que mide la proporción de personas de 14 años y más que se encuentran inactivas[2] respecto a la PET.

En línea con el comportamiento de la TGP, la tasa de inactividad aumentó entre 2013 y 2015, se redujo en los años posteriores y aumentó nuevamente en 2018 a raíz de la crisis sociopolítica. Los niveles de inactividad que se habían reducido entre 2015 y 2017 para las mujeres aumentaron en 2018. A pesar de que más mujeres están participando en el mercado laboral en relación con 2012, sus niveles de "inactividad" laboral duplican los niveles de inactividad registrados para los hombres.

Tasa de Inactividad Laboral en Nicaragua
Porcentaje

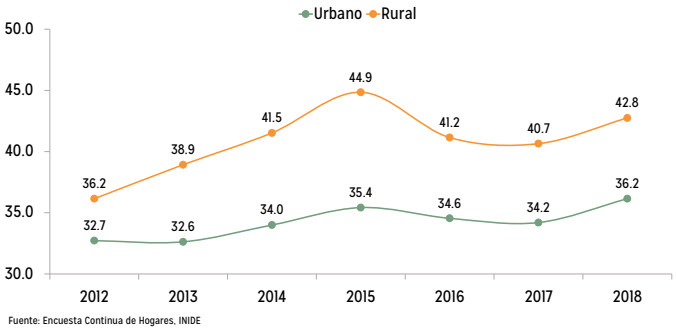


Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INIDE

En el caso del comportamiento de la inactividad de las mujeres por área de residencia, se encuentra que es mayor en el área rural, donde se han registrado históricamente los menores niveles de participación laboral de las mujeres. Nobre, Brito & Parada (2017) resaltan que, en muchos casos en el sector rural, derivado de la cultura patriarcal que impera en la sociedad, se considera el trabajo productivo de las mujeres como una ayuda, lo cual las invisibiliza. Por otra parte, Baltodano & Pacheco (2014) señalan que la baja actividad de las mujeres de la zona rural en el mercado laboral se relaciona con la responsabilidad de la reproducción social que la sociedad le exige.

Estudios previos permiten indagar sobre las razones de la inactividad laboral por género. De acuerdo con estimaciones realizadas por FUNIDES (2017), el 51.0 por ciento de los hombres inactivos no se insertaba al mercado laboral en 2014 por encontrarse estudiando y el 35.4 por ciento por estar jubilado o incapacitado para trabajar. La prevalencia de los hombres estudiando señala que están posponiendo su inserción al mercado laboral, lo cual podría ser con el propósito de aumentar su capital humano.

Tasa de Inactividad Laboral - Mujeres
Porcentaje



Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INIDE

El panorama de la mujer es diferente al de los hombres en lo que respecta a las razones de inactividad. El porcentaje de mujeres en edad de trabajar que se encuentran inactivas por estar estudiando o por estar jubiladas o incapacitadas era aproximadamente de 20 por ciento en 2014, mientras que las mujeres "inactivas" a cargo de trabajo reproductivo[3] (donde se agrupan obligaciones del hogar y embarazo o cuido infantil) representaron el 63.1 por ciento en 2014. La poca prevalencia de obligaciones del hogar

2 Serían aquellas personas parte de la PET que no trabajó durante la semana de referencia y que en las cuatro semanas anteriores no trabajaron o no realizaron gestiones para buscar empleo.

3 Esto incluye el cuidado de las niñas, niños y ancianos, lavado y planchado de ropa, elaboración de las comidas, entre otras (Gallardo, 2003).

como razón de inactividad entre los hombres sugiere que ser "ama de casa" es una condición absolutamente feminizada, tal como señala FAO (2007).

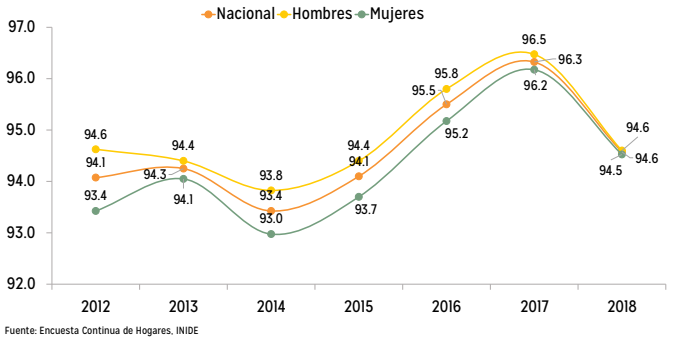
Respecto a las tareas del hogar, PNUD (2019) en su informe sobre el Índice de Desarrollo Humano (IDH), encuentra que las mujeres pueden llegar a realizar trabajos no remunerados tres veces más que los hombres. En el mismo sentido, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2019) sugiere que, en América Latina, el 80.0 por ciento de las tareas del hogar son ejecutadas por mujeres y que a su vez esto representa una importante barrera para insertarse en el mercado laboral.

Las estadísticas sobre las razones de la inactividad laboral en su concepción técnica revelan la alta persistencia del trabajo no remunerado que ejerce la mujer en la economía y que es omitido de las cuentas nacionales. Desde un punto de vista económico, los servicios que por lo general son brindados por las mujeres funcionan como un sustituto de algunos servicios comercializados en el mercado y, por tanto, ayudan al desarrollo de la economía en su conjunto (Agurto & Guido, 2003). Dado que el trabajo de las mujeres puede llegar a minimizarse e incidir en los elevados niveles de inactividad se requieren estudios adicionales para poder profundizar sobre este tema y visibilizar el aporte de las mujeres a la economía.

3.3 Situación en el mercado laboral: hombres y mujeres

Los datos publicados por el INIDE a partir de la ECH reflejan que la Tasa Neta de Ocupación Laboral (TNO), es decir el porcentaje de la PEA que se encuentra ocupada, se mantuvo en alrededor del 94 por ciento de 2012 a 2016. En 2017, INIDE (2019) indica que la TNO había alcanzado 96.3 por ciento; y para 2018 registra una reducción de 1.8 puntos porcentuales (94.5%). La TNO se redujo tanto para hombres como para mujeres en 2018, según se puede observar en el gráfico posterior.

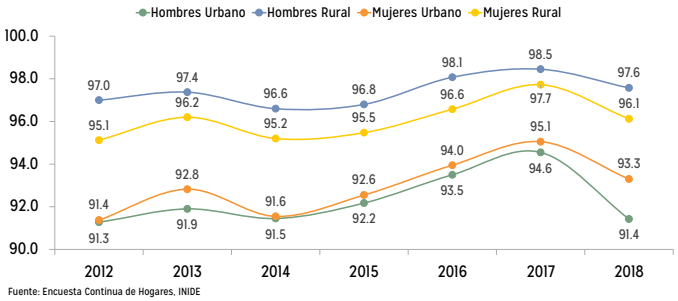
Tasa Neta de Ocupación Laboral en Nicaragua
Porcentaje



Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INIDE

En el caso de las mujeres, la TNO se redujo en proporciones similares en el área urbana y rural durante 2018, mientras que para los hombres fue mayor la reducción en el área urbana.

Tasa Neta de Ocupación Laboral por sexo y área de residencia
Porcentaje

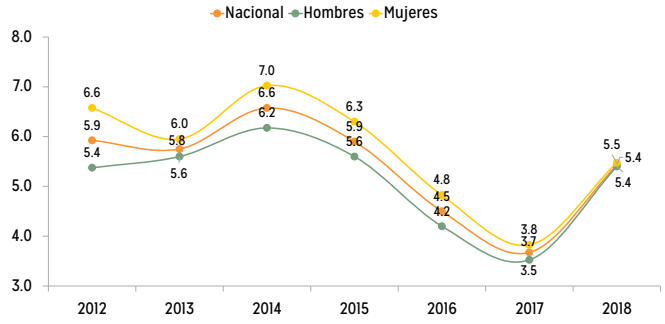


Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INIDE

La reducción en la TNO durante 2018 se tradujo en un incremento en la Tasa de Desempleo Abierto (TDA) a nivel nacional. La TDA mide la proporción de personas desocupadas pero que se encuentran buscando empleo activamente durante las últimas 4 semanas o en un periodo de referencia. Desagregando la TDA para mujeres y hombres, se encuentra que es similar para ambos en 2018[4]. FUNIDES (2019a) estima que la TDA será de 7 por ciento en 2019 y 7.3 por ciento en 2020.

4 La diferencia en la tasa de desempleo entre hombres y mujeres en 2018 es de 0.1 por ciento, siendo más alta para las mujeres.

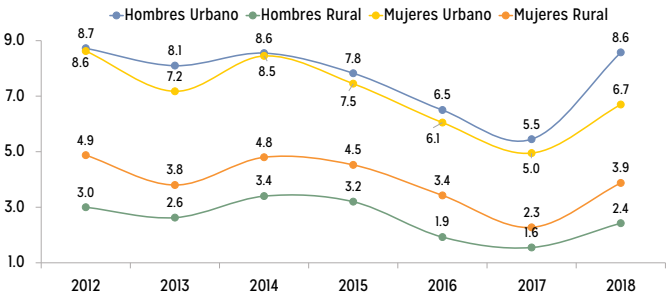
Tasa de Desempleo Abierto en Nicaragua
Porcentaje



Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INIDE

Se observan algunas diferencias en la tasa de desempleo según el sexo y área de residencia, siendo mayor la TDA para los hombres y mujeres en el área urbana que en el área rural.

Tasa de Desempleo Abierto por sexo y área de residencia
Porcentaje

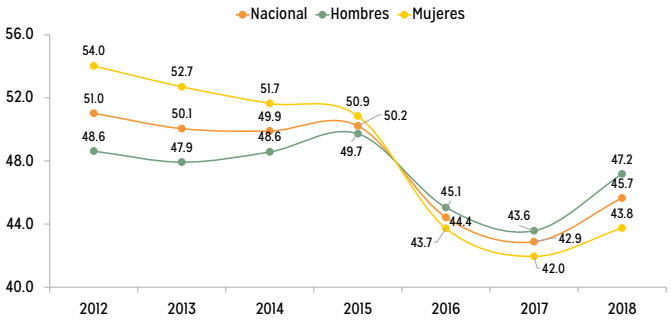


Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INIDE

pleno, pero indica el porcentaje de nicaragüenses que se encuentra en subempleo, ya sea visible o invisible[5].

De acuerdo con las cifras disponibles, el subempleo se había reducido a nivel nacional de 51 por ciento en 2012 a 42.9 por ciento en 2017; en 2018, el subempleo alcanzó 45.7 por ciento. Al desagregar los niveles de subempleo por género se observa que la proporción de mujeres en el subempleo era de alrededor de 52 por ciento entre 2012 y 2015, y se redujo aproximadamente a 43 por ciento en 2016 y 2017. Por su parte, la proporción de hombres en el subempleo rondaba el 49 por ciento entre 2012 y 2015, y se redujo a 44 por ciento en 2016 y 2017. En 2018, aumentó la proporción de personas en el subempleo tanto para hombres como para mujeres, siendo mayor la proporción de hombres.

Niveles de subempleo
Porcentaje



Fuente: Encuesta Continua de Hogares, INIDE

3.4 Subempleo e informalidad

De acuerdo con las cifras antes mencionadas, en Nicaragua prevalece una tasa de ocupación cercana al 94 por ciento. Sin embargo, es importante analizar la calidad del empleo al que están accediendo las y los nicaragüenses.

De acuerdo con estimaciones realizadas a partir de la EMNV 2014, solo el 30.5 por ciento de los ocupados tiene acceso a un empleo pleno, es decir, trabajan al menos 40 horas a la semana y tienen un salario por encima del mínimo legal, siendo mayor la proporción de hombres con acceso a un empleo pleno (FUNIDES, 2017).

La información publicada por el INIDE para 2018 no permite ver cuántas personas están accediendo a un empleo

Investigaciones previas han señalado que las mujeres se insertaban más en el subempleo porque son ocupaciones más flexibles, aunque muchas veces informales, a fin de combinar el trabajo remunerado con tareas del hogar y el cuidado de menores y adultos mayores. La OIT (2019) menciona que las mujeres suelen acceder a flexibilidad sacrificando mejores condiciones laborales y poder de negociación.

Uno de los elementos que deja entrever la baja proporción de ocupados que acceden a empleos plenos es que el problema en el país además de la falta de empleo es

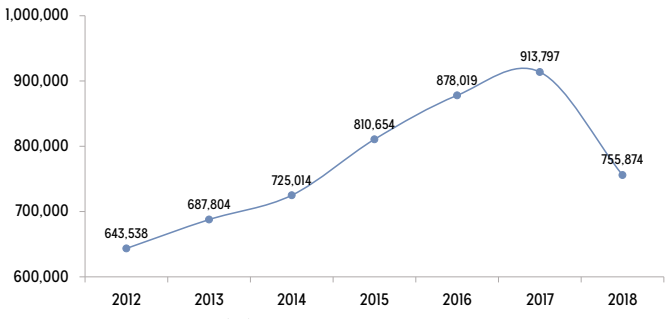
5 El INIDE engloba en esta categoría a las ocupados que trabajan menos horas de las que estarían dispuestos a trabajar en una semana, y aquellos que trabajando más de las horas establecidas ganan por debajo del salario mínimo.

el poco acceso a empleos de calidad. Los resultados de dos estudios exploratorios para dos sectores económicos realizados por FUNIDES en 2019 reflejan que las empresas encuestadas han reducido el número de trabajadores desde marzo 2018 como medida de resiliencia para afrontar la crisis y han reestructurado contratos con sus trabajadores (FUNIDES, 2019b; FUNIDES, 2019c). Las reestructuraciones pueden implicar disminuir jornada de trabajo, eliminación de beneficios o ajustes salariales. Por tanto, es importante continuar monitoreando el indicador de subempleo en el corto, mediano y largo plazo.

La falta de acceso a empleos de calidad se ha agravado a partir de la crisis de 2018. La tasa de informalidad, estimada a partir de la EMNV, superaba el 70 por ciento en 2014. En 2018, la cantidad de personas inscritas en el INSS se redujo 17.2 por ciento, al pasar de 913,797 asegurados en 2017 a 755,874 asegurados en 2018. Esto revirtió la tendencia del incremento de personas inscritas en el INSS observada en los últimos años.

En 2019 se aprobó un incremento en el aporte de las empresas al INSS que puede traducirse en mayor pérdida de empleos formales. De manera preliminar, un reporte de los lineamientos sobre los cuales se formula el Presupuesto General de la República (PGR) elaborado por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público (MHCP), revela que el número de afiliados al INSS era de 740,805 en mayo de 2019, lo que evidencia que continúa la reducción en el número de afiliados (Álvarez, 2019). Sin embargo, la falta de información disponible sobre el comportamiento de los asegurados durante todo 2019 impide conocer los efectos de la reforma al INSS aprobada en el primer trimestre de ese año.

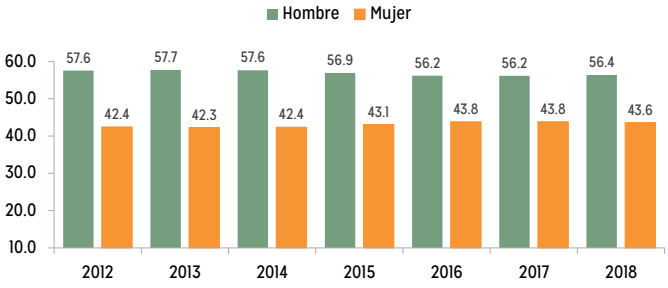
Asegurados activos en el INSS a nivel nacional
Número de personas



Fuente: Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (2018)

En particular, las mujeres aseguradas en el INSS registraron una reducción de 17.7 por ciento en 2018, equivalente a casi 71 mil mujeres que salieron de la formalidad. Las actividades que registraron la mayor contracción en el número de mujeres aseguradas fueron comercio (-38.8%), hoteles y restaurantes (-36.7%) y servicios (-31.5%). Los hombres continúan representando la mayor la cantidad y proporción de personas inscritas en el INSS. La reducción de las mujeres afiliadas (17.7%) es ligeramente superior a la reducción del total de afiliados en el INSS (17.2%).

Distribución de asegurados en el INSS por sexo
Porcentaje



Fuente: Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (2018)

3.5 Ocupados por situación de empleo

En cuanto a la distribución de los ocupados por situación de empleo, se observa que la proporción de mujeres trabajadoras por cuenta propia[6] aumentó 5 puntos porcentuales de 2012 a 2017 y la cantidad de trabajadoras asalariadas aumentó 1.3 por ciento en este periodo, mientras la cantidad de trabajadoras no remuneradas se redujo 6.8 puntos porcentuales. En 2018, la información disponible del 1 al 3 trimestre del año, refleja un aumento en la proporción de mujeres trabajadoras por cuenta propia de 2.0 por ciento en comparación al mismo periodo de 2017. La proporción de mujeres empleadoras se ha mantenido constante entre 2012 y 2018.

Por otra parte, se observan algunas diferencias en la distribución de las mujeres ocupadas por categoría de empleo según el área de residencia. La proporción de mujeres trabajadoras asalariadas es menor en el área rural en

6 Los trabajadores por cuenta propia son aquellos que trabajan por su cuenta, ya sea en un negocio o empresa, sin establecer una relación de dependencia con un empleador y sin contar con personal asalariado.

comparación con la proporción de mujeres asalariadas en el área urbana, mientras que la proporción de trabajadoras no remuneradas es mayor en el área rural que en el área urbana.

Ocupados según situación de empleo
Porcentaje

		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018*	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Nacional	Empleadores	8.0	2.3	8.9	2.6	8.8	2.8	8.8	2.8	8.7	2.7	8.7	2.7	8.9	3.0
	Cuenta Propia	27.2	37.4	27.9	39.8	27.4	41.4	27.3	40.7	27.3	40.3	27.3	42.4	28.7	44.3
	Asalariados	48.5	36.8	48.2	37.4	49.7	37.8	50.0	39.7	50.8	38.9	50.7	38.1	49.2	38.3
	No remunerados	16.2	23.5	15.0	20.2	14.1	17.9	13.9	16.9	13.2	18.1	13.3	16.7	13.2	14.4
Urbano	Empleadores	7.5	2.5	8.2	2.8	8.2	3.0	8.1	2.9	7.6	2.6	8.2	3.0	7.9	3.1
	Cuenta Propia	24.5	38.3	24.4	40.0	24.7	41.3	25.1	39.9	25.3	39.5	24.7	41.1	26.8	42.5
	Asalariados	56.5	43.8	57.1	43.4	58.4	43.7	58.2	45.5	58.4	45.2	58.4	44.0	56.7	44.1
	No remunerados	11.5	15.3	10.3	13.8	8.7	12.0	8.6	11.8	8.8	12.6	8.7	11.9	8.6	10.4
Rural	Empleadores	8.6	1.9	9.7	2.4	9.5	2.5	9.5	2.7	10.1	2.7	9.3	2.2	10.1	3.0
	Cuenta Propia	30.5	35.9	32.1	39.3	30.5	41.6	30.0	42.2	29.6	41.9	30.4	44.9	30.8	47.7
	Asalariados	39.2	24.8	37.6	26.8	39.6	27.1	40.3	28.4	41.7	27.2	41.5	27.3	40.6	27.3
	No remunerados	21.7	37.3	20.6	31.6	20.4	28.8	20.2	26.6	18.6	28.3	18.8	25.6	18.5	22.0

* Promedio estimado del 1 al 3 trimestre.

Fuente: BCN (2019) a partir de la ECH

En el caso de los hombres, se observa que, a nivel nacional, aproximadamente la mitad se insertó como trabajador asalariado durante el periodo 2012 -2018, seguido por trabajadores por cuenta propia. De 2017 a 2018, la cantidad de hombres ocupados como trabajadores asalariados se redujo en 1.6 puntos porcentuales y los trabajadores por cuenta propia aumentaron en 1.4 puntos porcentuales. Es importante destacar que la proporción de hombres empleadores alcanza el 8.9 por ciento y los trabajadores no remunerados el 13.2 por ciento a nivel nacional en 2018.

En el caso de los hombres, también se observan diferencias en la distribución de los ocupados por categoría de empleo entre el área urbana y rural, siendo mayor la proporción de trabajadores asalariados en el área urbana que en el área rural, y mayor la proporción de trabajadores por cuenta propia en el área rural que en el área urbana. Al igual que en el caso de las mujeres, la proporción de hombres trabajadores no remunerados es mayor en el área rural.

El trabajo por cuenta propia es mayor entre las mujeres durante todo el periodo analizado. El trabajo por cuenta propia se considera vulnerable porque en esta categoría de empleo la probabilidad de que la persona tenga los mismos beneficios que podría tener en un trabajo asalariado es menor, por tanto, enfrenta más riesgo de no estar inscrito en la seguridad social y no beneficiarse de pensiones en el futuro (ILO, 2016)[7].

3.6 Ocupados por actividad económica

De 2012 a 2018 se observan pocos cambios en la distribución de los ocupados por actividad económica a nivel nacional. La participación en el sector terciario se incrementó levemente en este periodo a la par que se redujo un poco la participación en el sector primario, lo cual coincide con resultados encontrados en estudios previos (FUNIDES, 2017).

7 En el estudio sobre la situación de las mipymes turísticas recientemente finalizado se encuentra que es menor la proporción de negocios de mujeres inscritos en el INSS (FUNIDES, 2019b).

Distribución por sector económico de nacional, hombres y mujeres
Porcentaje

		Agricultura, silvicultura y pesca	Industria manufacturera	Construcción	Minas y Canteras	Comercio	Hoteles y restaurantes	Administración pública y defensa	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Electricidad, gas y agua	Servicios comunales, sociales y personales
2012	Nacional	32.1	10.9	5.0	0.6	21.1	5.5	3.0	3.7	2.9	0.3	15.4
	Hombres	42.4	9.5	8.8	0.9	15.9	2.3	3.4	6.0	3.8	0.5	7.6
	Mujeres	19.3	12.7	0.3	0.2	27.7	9.5	2.5	0.8	1.9	0.1	25.1
2013	Nacional	31.1	10.7	5.1	0.6	21.1	5.8	3.1	3.6	3.3	0.5	15.8
	Hombres	42.0	9.2	8.8	0.9	15.8	2.4	3.6	6.0	3.9	0.7	7.7
	Mujeres	17.3	12.7	0.4	0.2	27.9	10.0	2.5	0.6	2.5	0.2	25.9
2014	Nacional	30.7	10.8	5.2	0.6	20.9	5.6	3.1	3.9	3.6	0.4	15.7
	Hombres	41.5	9.9	9.0	1.0	15.3	2.2	3.5	6.3	4.2	0.6	7.5
	Mujeres	16.8	12.1	0.4	0.2	28.0	9.9	2.6	0.8	2.9	0.2	26.3
2015	Nacional	29.6	10.6	5.0	0.5	21.8	5.7	3.4	3.8	3.7	0.3	16.0
	Hombres	40.8	9.4	8.6	0.8	16.7	2.4	3.7	6.2	4.4	0.4	7.5
	Mujeres	14.9	12.1	0.4	0.1	28.6	10.1	3.0	0.7	2.9	0.2	27.0
2016	Nacional	29.4	10.9	5.4	0.5	21.3	5.9	3.5	3.8	4.2	0.4	15.2
	Hombres	40.2	9.6	9.5	0.8	15.7	2.3	3.7	6.3	5.0	0.5	7.2
	Mujeres	15.9	12.5	0.4	0.2	28.3	10.4	3.2	0.7	3.2	0.2	25.2
2017	Nacional	29.5	10.9	5.0	0.4	20.7	5.9	3.2	4.2	4.2	0.5	15.9
	Hombres	40.3	9.4	8.8	0.7	15.2	2.3	3.5	6.6	4.9	0.6	8.4
	Mujeres	16.2	12.7	0.4	0.1	27.6	10.3	2.8	1.3	3.3	0.3	25.3
2018	Nacional	28.7	11.2	5.4	0.8	20.3	6.7	3.2	3.9	4.0	0.4	16.3
	Hombres	40.1	10.2	9.2	1.1	14.7	2.5	3.5	6.2	4.9	0.6	8.1
	Mujeres	14.6	12.5	0.5	0.3	27.2	11.7	3.0	1.0	2.9	0.1	26.4

Fuente: BCN (2019) a partir de la ECH

Al desagregar por género se observa que las mujeres continúan concentrándose en actividades de servicio (comercio, turismo y servicios personales). En 2018, las actividades económicas donde las mujeres tuvieron mayor participación fueron comercio y turismo (38.9%), y servicios (26.4%); en estas actividades participaron el 65.3 por ciento de las mujeres ocupadas a nivel nacional. La distribución del empleo total por actividad económica no ha experimentado cambios relevantes para las mujeres durante la crisis; y tampoco se observan cambios relevantes para los hombres, que siguen concentrándose en el sector primario.

Las actividades económicas donde más participan las mujeres están dentro de las más afectadas por la crisis al presentar una contracción de 11.4 por ciento y 20.2 por ciento. Por otra parte, las mujeres que se incorporan al mercado de trabajo tienden a trabajar en sectores sociales —como el de la educación— donde se registran salarios más bajos, lo cual puede incidir en las brechas de ingresos entre hombres y mujeres, a favor de los hombres (UNFPA, 2017). La información disponible no permite analizar las brechas de ingresos entre hombres y mujeres después de 2014.

3.7 La doble jornada

Se analiza la situación de mujeres trabajadoras y emprendedoras a partir de los resultados de la Encuesta Mujer, tu voz tiene peso realizada por la plataforma digital Dele peso a sus pesos donde se recolectaron 781 respuestas[8] de mujeres emprendedoras, asalariadas y otras.

El 81.0 por ciento de las emprendedoras encuestadas, ha tenido que dedicar más tiempo a su negocio en los últimos 18 meses. Esto se debe a que el 34.2 por ciento ha diversificado los productos o servicios ofrecidos, el 28.4 por ciento actualmente tiene menos personal por lo cual ha asumido más tareas, y el 20.9 por ciento está buscando nuevas oportunidades laborales.

Las mujeres compaginan el trabajo productivo y reproductivo. Los resultados de la encuesta permiten observar que el 88.2 por ciento de las mujeres está a cargo de las tareas en su hogar, las cuales se incrementaron en los últimos 18 meses para el 39.1 por ciento de las mujeres encuestadas y para el 52.4 por ciento estas se mantuvieron sin cambio. Es decir, las mujeres no solo están dedicando más tiempo al trabajo (tanto asalariadas como emprendedoras), sino que una mayor proporción está asumiendo más tareas en sus hogares.

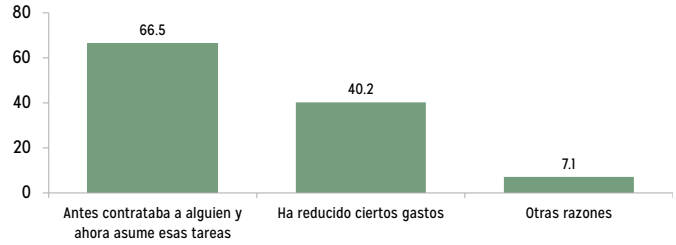
8 La encuesta Mujer, tu voz tiene peso se promovió a través de su página web y redes sociales. El 62.2 por ciento de las encuestadas son de Managua y el restante 37.8 por ciento del resto del país.

Entre las encuestadas para las que se incrementó el número de tareas que realiza en el hogar, el 66.5 por ciento antes contrataba a alguien para cumplir con esas labores y ahora debe asumir esas tareas, el 40.2 por ciento ha reducido ciertos gastos y el 7.1 por ciento indica que se debe a otras razones.

Esto refleja la doble jornada a la que se enfrentan las mujeres que participan en el mercado laboral, y evidencian que la carga de tareas reproductivas se está incrementando debido a la crisis, agudizando un problema estructural.

Razones por las que incrementaron la cantidad de tareas que realizan en el hogar

Porcentaje



Fuente: Mujer, tu voz tiene peso (Dele peso a sus pesos, 2019)

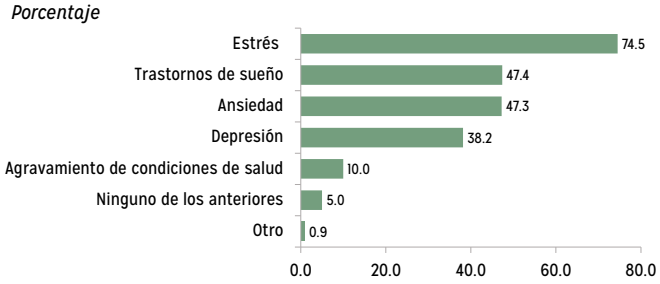
En cambio, del 8.5 por ciento de mujeres que disminuyeron su carga de trabajo en el hogar, indica que principalmente se debe a que está más ocupada y no le queda tiempo.

El 90.1 por ciento de las encuestadas afirmó que los ingresos que aportan al hogar como porcentaje de sus ganancias se han reducido en los últimos 18 meses. Lo anterior, tiene repercusiones en el nivel de vida de los hogares.

La sobre carga laboral y la reducción de ingresos incide en las personas a nivel emocional y físico. El 74.5 por ciento de las mujeres encuestadas ha sufrido de estrés, el 47.4 por ciento ha padecido de trastornos de sueño y el 47.3 por ciento ha sufrido ataques de ansiedad. Además, han experimentado estados de depresión (38.2%) y agravamiento de condiciones de salud (10.0%).

Padecimientos que han experimentado en los últimos 18 meses

Porcentaje



Fuente: Mujer, tu voz tiene peso (Dele peso a sus pesos, 2019)

Existen algunas diferencias entre grupos edad, pues para las edades de 21 a 29 años y de 30 a 39 años, las mayores afectaciones provienen de estrés y ansiedad. Pero en el caso de las mujeres mayores a 40 años, después del estrés, los trastornos de sueños han tenido mayor incidencia en los últimos 18 meses.

En el caso de los padecimientos por ocupación principal de las encuestadas, el 40.8 por ciento de las emprendedoras y el 35.8 por ciento de las trabajadoras asalariadas reporta que ha sufrido de depresión.

Padecimientos por ocupación principal

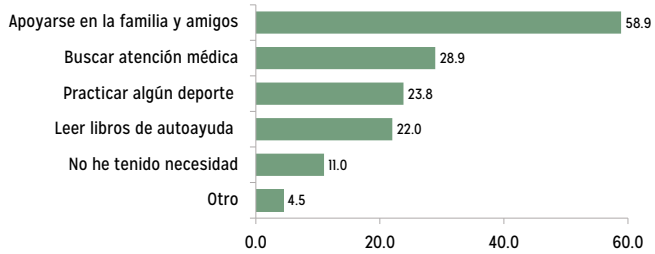
Porcentaje

	Trabajadora asalariada	Emprendedora	Otro
Ansiedad	47.3	49.6	43.3
Estrés	77.8	75.4	68.8
Depresión	35.8	40.8	37.6
Transtorno de sueño	49.4	50.4	40.1
Agravamiento de problemas de salud	7.5	10.0	14.7
Ninguno	5.7	3.5	7.0

Fuente: Mujer, tu voz tiene peso (Dele peso a sus pesos, 2019)

Las mujeres encuestadas además de implementar estrategias para adaptar los negocios o los gastos en sus hogares han llevado a cabo estrategias para lidiar con la situación a nivel emocional. En este caso, el 58.9 por ciento se ha apoyado en la familia y amigos, el 28.9 por ciento ha buscado atención médica, el 23.8 ha optado por practicar algún deporte, el 22.0 por ciento lee libros de autoayuda y el 11.0 por ciento considera que no tiene necesidad de buscar ayuda.

Estrategias implementadas para lidiar con la situación actual a nivel emocional
Porcentaje



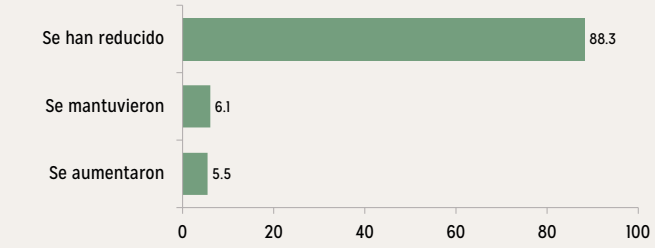
Fuente: Mujer, tu voz tiene peso (Dele peso a sus pesos, 2019)

Recuadro 1. La reducción de los ingresos entre las emprendedoras

En cuanto a los resultados para las emprendedoras de la Encuesta "Mujer, tu voz tiene peso" realizada por la plataforma digital Dele peso a sus pesos[9] se encontró que entre las emprendedoras encuestadas, el 35.3 por ciento de sus negocios tiene 2 años o menos años operando y el 64.7 por ciento restante tiene 3 años o más funcionando. Lo anterior, indica que a pesar de la situación por la que atraviesa el país, un tercio de las mujeres encuestadas opto por emprender recientemente.

El 88.3 por ciento de las emprendedoras indica que las ventas de sus negocios se han reducido leve o fuertemente desde abril 2018 hasta la fecha. Del 11.6 restante, el 6.1 por ciento considera que las ventas se mantuvieron y solo para el 5.5 por ciento considera que las ventas se incrementaron en este periodo.

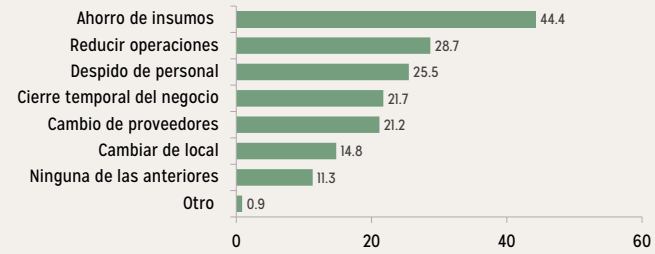
Comportamiento de las ventas desde abril 2018 hasta diciembre 2019
Porcentaje



Fuente: Mujer, tu voz tiene peso (Dele peso a sus pesos, 2019)

Dada la reducción en las ventas, las mujeres emprendedoras encuestadas han implementado diferentes estrategias para sobrellevar la situación actual del país. En este sentido, entre las principales estrategias de ahorro, se encuentran: ahorro de insumos (44.4%), reducción de operaciones (28.7%), recorte de personal (25.5%), cierre temporal del negocio (21.7%) y cambio de proveedores (21.2%). Estos resultados coinciden con los resultados de otras investigaciones realizadas por FUNIDES (2019b; 2019c).

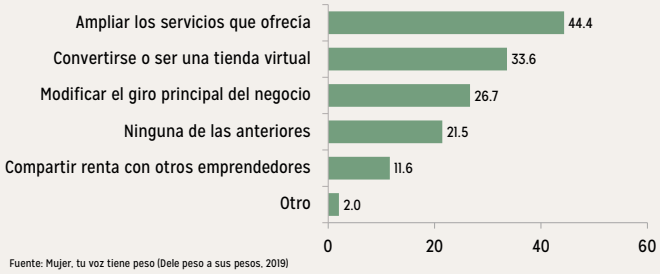
Estrategias de ahorro implementadas por las emprendedoras a partir de abril 2018
Porcentaje



Fuente: Mujer, tu voz tiene peso (Dele peso a sus pesos, 2019)

Por otra parte, las mujeres emprendedoras encuestadas utilizaron diversas estrategias de diversificación de sus negocios. El 44.4 por ciento amplió su oferta de servicios, el 33.6 por ciento optó por convertirse en una tienda virtual y el 26.7 por ciento modificó el giro principal de su negocio. Además, entre sus medidas de adaptación se encuentra que: han reducido precios (39.7%), utilizado insumos más baratos (39.1%), han hecho arreglos de pago con sus proveedores (32.2%) y han decidido reducir desperdicios de materiales (21.2%).

Estrategias de diversificación implementadas por las emprendedoras a partir de abril 2018
Porcentaje



Fuente: Mujer, tu voz tiene peso (Dele peso a sus pesos, 2019)

9 De las 781 respuestas recolectadas, el 43.9 por ciento corresponde a emprendedoras.

Conclusiones y recomendaciones

La crisis política y socioeconómica que inició en 2018 acentuó los problemas estructurales de las mujeres en cuanto a acceso al mercado laboral y las condiciones en que ingresan al mismo.

La tasa de participación laboral femenina vio frenada su tendencia de crecimiento en 2018, que a pesar de sus aumentos en 2015 y 2016, todavía no logra alcanzar los niveles de participación laboral masculinos.

Los niveles de informalidad laboral aumentaron en 2018, debido a la reducción de la cantidad de personas aseguradas en el INSS. La cantidad de mujeres aseguradas, que representan la proporción más baja entre los asegurados, se redujo en 2018 en un porcentaje ligeramente mayor al de los hombres.

Actualmente, un importante porcentaje de las mujeres ocupadas a nivel nacional participan en actividades de comercio, turismo y servicios; que han sido afectadas con mayor fuerza por la crisis. Esto influyó negativamente en el empleo e ingresos de miles de mujeres que trabajan en dichas industrias.

Se observa un aumento de la doble jornada laboral para las mujeres que han asumido más tareas en sus hogares como estrategia de ahorro, lo cual se traduce en una desmejora en sus condiciones de vida. Se encontraron afectaciones socioemocionales entre las mujeres encuestadas en los últimos 18 meses, destacándose ansiedad, estrés y depresión. Esto coincide con los resultados de otras investigaciones que cuentan con representatividad a nivel nacional.

Adicionalmente, se incrementó la proporción de mujeres trabajadoras por cuenta propia de 2017 a 2018. Este tipo de empleo se caracteriza por ser vulnerable. En esta categoría de empleo, la probabilidad de que la persona tenga los mismos beneficios que podría tener en un trabajo asalariado es menor, por tanto, enfrenta más riesgo de no estar inscrito en la seguridad social y no beneficiarse de pensiones en el futuro.

Algunas de las recomendaciones que se desprenden de este reporte son:

- → Continuar monitoreando los indicadores de mercado laboral a corto, mediano y largo plazo.
- → Ofrecer capacitaciones sobre el manejo del tiempo y el autocuido. Lo anterior, con el propósito de contribuir a la salud mental de las mujeres.
- → Promover dentro de las organizaciones que trabajan con mujeres actividades de autocuido.
- → Impulsar desde las organizaciones que trabajan con mujeres la importancia de la división de las tareas del hogar entre los miembros de las familias.
- → Apoyar a las emprendedoras a través de capacitaciones sobre aspectos económicos y financieros que contribuya a la sostenibilidad de sus emprendimientos, particularmente aquellos que surgieron en el contexto de la crisis.
- → Dado que el aporte del trabajo reproductivo de las mujeres puede llegar a minimizarse se requieren estudios adicionales para poder profundizar sobre este tema y visibilizar el aporte de las mujeres a la economía.

Referencias bibliográficas

- Alvarez, W. (2019). Reformas al INSS y tributaria destruyen 17,003 puestos de trabajo y la pérdida de 137,695 afiliados desde el estallido de la crisis. La Prensa. Recuperado de https://www.laprensa.com.ni/2019/08/29/economia/2583891-reformas-al-inss-y-tributaria-destruyen-17003-puestos-de-trabajo-y-perdidas-de-afiliados-al-inss-alcanza-los-137695-desde-el-estallido-de-la-crisis

- Agurto, S., & Guido, A. (2003). Análisis de la Participación de la Mujer en la Economía Nicaragüense (1998 -2003). Después de una década de investigaciones: La esperanza tiene nombre de mujer. Managua: FIDEG.

- Agurto, S., Guido, A., Alaniz, E., Acevedo, I., Sandino, & Michell, N. (2008). Mujeres nicaragüenses, cimiento económico familiar. Estadísticas e investigaciones de FIDEG, 1998-2006. Managua: FIDEG.

- Alaniz, E., Carrión, G., & Gindling, T. (2015). Ingresando y avanzando: Dinámica de las mujeres en el mercado laboral nicaragüense. Managua: FIDEG.

- Baltodano, O., & Pacheco, E. (2014). El mercado laboral de Nicaragua desde un enfoque de género. Managua: UNDP - Cuaderno de Desarrollo Humano No. 6.

- BCN (2019). Informe Anual 2018. Managua: Autor.

- FAO. (2007). Situación de las mujeres rurales- Nicaragua.

- FMI. (2019). Nicaragua: Declaración al término de la misión sobre la Consulta del Artículo IV de 2019. Recuperado de https://www.imf.org/es/News/Articles/2019/11/20/mcs112019-nicaragua-staff-concluding-statement-of-the-2019-article-iv-mission

- FIDEG. (2016). Encuesta de hogares para medir la pobreza en Nicaragua. Informe de resultados 2015. Managua.

- FUNIDES (2017). Efectos de la maternidad en la inserción laboral de las mujeres. Managua.

- FUNIDES (2019a). Informe de Coyuntura, noviembre 2019. Managua.

- FUNIDES (2019b). Situación de las mipymes turísticas. Estudio exploratorio. Managua.

- FUNIDES (2019c). Situación del sector de panificación en el contexto actual. Estudio de caso. Managua

- Gallardo, C. (2003). Reunión Técnica sobre la Incorporación de la Perspectiva de Género en la medición de la pobreza. Trabajo productivo y reproductivo del Ecuador. La Paz: CEPAL/INE- Bolivia.

- Gamboa, M., D'Angelo, A., & Kries, S. (2007). Flexibilización del mercado laboral de Nicaragua. Una aproximación y un aporte al debate sobre sus implicaciones de género. Managua: UNIFEM

- INIDE (2019). Informe de empleo. Encuesta Continua de Hogares (ECH). IV Trimestre 2018. Managua

- INSS (2013). Anuario Estadístico 2012. División General de Estudios Económicos División Actuarial y Estadísticas Económicas. Managua

- INSS (2014). Anuario Estadístico 2013. División General de Estudios Económicos División Actuarial y Estadísticas Económicas. Managua

- INSS (2015). Anuario Estadístico 2014. División General de Estudios Económicos División Actuarial y Estadísticas Económicas. Managua

- INSS (2016). Anuario Estadístico 2015. División General de Estudios Económicos División Actuarial y Estadísticas Económicas. Managua

- INSS (2017). Anuario Estadístico 2016. División General de Estudios Económicos División Actuarial y Estadísticas Económicas. Managua

- INSS (2018). Anuario Estadístico 2017. División General de Estudios Económicos División Actuarial y Estadísticas Económicas. Managua

- INSS (2019). Anuario Estadístico 2018. División General de Estudios Económicos División Actuarial y Estadísticas Económicas. Managua

- Nobre, M., Hora, K., Brito, C., & Parada, S. (2017). Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe: "Al tiempo de la vida y los hechos". Santiago de Chile: FAO.

- OIT. (2019). Panorama Laboral Temático 5: Mujeres en el mundo del trabajo. Retos pendientes hacia una efectiva equidad en América Latina y el Caribe. Lima: OIT.

- PNUD. (2019). Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI. PNUD

- Tinoco, G., & Agurto, S. (2003). Diagnóstico de género y mercado laboral en Nicaragua. Oficina Internacional del Trabajo. OIT.